

ECUADOR

Debate

CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira,
Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga,
Fredy Rivera, Jaime Borja Torres, Marco Romero.

DIRECTOR

Francisco Rhon Dávila
Director Ejecutivo CAAP

EDITOR

Fredy Rivera Vélez

ECUADOR DEBATE

Es una publicación periódica del **Centro Andino de Acción Popular CAAP**, que aparece tres veces al año. La información que se publica es canalizada por los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones y comentarios expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$. 30

ECUADOR: S/. 110.000

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 10

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR S/. 40.000

ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173 B, Quito - Ecuador

Fax: (593-2) 568452

e-mail: Caap1@Caap.org.ec

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

PORTADA

Magenta Diseño Gráfico

DIAGRAMACION

Martha Vinueza

IMPRESION

Albazul Offset

ECUADOR DEBATE

48

Quito-Ecuador, diciembre de 1999

COYUNTURA

Nacional: Desencadenantes y beneficiarios de la crisis económica en el Ecuador / 5-24

Wilma Salgado

Política: La política de las autonomías / 25-36

Fernando Bustamante

Conflictividad social: Julio-Octubre 1999 / 37-50

Internacional: Mayor inestabilidad y menor crecimiento de la economía mundial en los años noventa / 51-66

Marco Romero

TEMA CENTRAL

La época de las identidades / 67-70

Sami Nair

Intelectuales indígenas, neoindigenismo e indianismo en el Ecuador / 71-94

Hernán Ibarra

Ser Tsáchila en el Ecuador Contemporáneo: Un análisis desde la antropología / 95-118

Montserrat Ventura i Oller

Identidades colectivas y fundamentalismo indigenista en la era del pluralismo evolutivo boliviano / 119-140

H. C. F. Mansilla

¡Que tal raza! / 141-152

Aníbal Quijano

Conflictos étnicos y racionalidad política en la primera guerra Yugoslava (1991-1995) / 153-176

Pavel Barsa

Ejércitos, milicias y limpieza étnica / 177-180

Marc Saint-Upéry

ENTREVISTA

Presente y futuro del nacionalismo. Entrevista a Andrés de Blas Guerrero / 181-188
Hernán Ibarra

PUBLICACIONES RECIBIDAS / 189-196

DEBATE AGRARIO

Indicadores de sustentabilidad débil: pálido reflejo de una realidad mas robusta y compleja / 197-232

Fander Falconí

Formación del capital humano en técnicas agroecológicas en el agro peruano / 233-244

George Sánchez Quishpe

ANALISIS

Modernidad, cultura y juzgamiento / 245-264

Romel Jurado V.

Derechos laborales en el comercio internacional: Experiencias de la Cláusula Social / 265-288

Volker Frank

CRITICA BIBLIOGRAFICA / 289-292

Fernando García

ENTREVISTA

Presente y futuro del nacionalismo

Entrevista a Andrés de Blas Guerrero*

Hernán Ibarra

El primer trimestre de 1999 registra la situación más dramática que ha enfrentado la economía ecuatoriana en el presente siglo, comparable sólo con la experimentada en los años veinte, cuando se destruyó el sistema financiero basado en la emisión a través de los grandes bancos privados costeños, colapsaron las exportaciones de cacao, núcleo dinámico de la economía ecuatoriana en ese período, al derrumbarse su precio y la demanda en el mercado mundial, generando un enorme desempleo y la consiguiente protesta social que llevó a la masacre de Guayaquil, perennizada en la memoria colectiva con las "cruces sobre el agua"; y, finalmente desembocó en la Revolución Juliana de 1925.

Una percepción muy difundida es la de que el Estado-nación y los nacionalismos, tarde o temprano tendrán que sucumbir, modificarse o perder terreno en la irrefrenable ola de internacionalización y surgimiento de nuevos referentes étnicos y sociales de identidad. Todo lo que ahora se afirma sobre el de-

clive del Estado nación, alude principalmente al papel de las empresas transnacionales que afectan los factores de soberanía nacional y por ello, las regulaciones políticas y económicas de los estados nacionales.

Como suele ocurrir con estas generalizaciones, pasan a convertirse en afirmaciones recurrentes que

* Andrés de Blas Guerrero, es catedrático de la Universidad Nacional a Distancia en Madrid. Ha publicado entre otras obras, *Nacionalismo e ideologías políticas contemporáneas*, Espasa Calpe, Madrid, 1984; *Sobre el nacionalismo español*, CEC, Madrid, 1989; *Tradición republicana y nacionalismo español*, Tecnos, Madrid, 1991; *Nacionalismos y naciones en Europa*, Alianza, Madrid, 1994; *Enciclopedia del nacionalismo*, (dir.), Alianza, Madrid, 1999.

pueden ensombrecer una realidad profundamente diversa. En realidad, estamos avocados a un tema extremadamente complejo por sus diversos contenidos y variaciones a escala internacional.

La globalización y los cambios en el rol del Estado ponen en otra dimensión lo local y lo regional. Todos estos procesos tienen una especificidad, de acuerdo al nivel de desarrollo alcanzado por los estados nacionales. Pero todavía seguirá siendo importante el marco nacional. La entrevista con Andrés de Blas Guerrero, un reconocido especialista español en el tema, hace un recorrido por los factores que han definido históricamente al nacionalismo en Europa y su posible futuro en esta era de globalización.

H.I. ¿Es posible hacer una definición general de nacionalismo que trate de abarcar lo general de la conceptualización?

A.dB.G. Yo creo que un camino previo, es tratar de definir la idea de nación sobre la que se basa el nacionalismo. Entonces, en torno a la idea de nación si se pueden señalar dos tipos ideales que condicionan a su vez a los distintos tipos de movimientos nacionalistas que las toman

como base. Por un lado, la idea de nación política. Por otro lado, la idea de nacionalidad cultural. La idea de nación política, es un modelo que entiende la nación como una comunidad de ciudadanos. Es ante todo un artefacto creado por el Estado en su búsqueda de legitimación. Tanto el Estado moderno como el Estado liberal, impulsan el surgimiento de las naciones políticas, para hacer más fácil su vida, para conseguir unos niveles de legitimación adecuados a sus necesidades. En contraste con este tipo de nación, la nacionalidad cultural surgiría como consecuencia de la politización de unos hechos étnicos, de unos hechos lingüísticos, como consecuencia de la singularidad cultural de un pueblo. Y en ese sentido alteraría su relación con el Estado, y ya no es el estado el que crea la nación, sino la nación la que demanda un Estado propio. En el modelo de nacionalidad cultural la nación precede al Estado, en ese modelo de nacionalidad que surge en el siglo pasado en la cultura alemana, que se va extendiendo luego por Europa del centro y del este, y que termina llegando al occidente europeo.

Entonces hay una convivencia de estos dos modelos de naciones que impulsan movimientos nacionalistas de signo distinto. Mientras la nación política ha generado un nacionalismo de corte liberal, un nacionalismo más ajustado a las necesidades del régimen liberal democrático, las nacionalidades culturales han generado nacionalismos más exigentes, nacionalismos más esencialistas, nacionalismos que reclaman una lealtad previa a la nación. Lo que sucede es que estos dos son modelos ideales; en la práctica estos dos tipos de nación aparecen mezclados. La nación política se proyecta hacia el modelo de nación cultural, también la nación política busca la homogeneidad en el terreno cultural, y a su vez las nacionalidades culturales se van deslizando hacia el modelo de nación política, van buscando la consecución de objetivos más racionales para la nación, se van poniendo al servicio de causas económico sociales.

En definitiva, estos son tipos ideales más que descripciones fijas de la realidad, pero en todo caso es importante destacar estos dos modelos de nación, porque originan movimientos nacionalistas de ten-

dencias distintas, de disposiciones ideológicas diferentes, y esos dos movimientos nacionalistas existen hoy en la vida europea.

Existe junto a un nacionalismo británico que se dio como un nacionalismo de corte político, un nacionalismo escocés o un nacionalismo galés, que se basados en la nacionalidad cultural. Igual existiría en el caso francés, un nacionalismo francés de corte político, junto a un nacionalismo bretón o un nacionalismo occitano de raíz cultural. Igual en el caso español, existiría junto a una idea de nación española, que origina un sentimiento nacional español, un sentimiento nacional vasco o catalán con base en una idea de nacionalidad cultural vasca o catalana.

H.I. ¿Por lo que dice, el Estado, ha sido el creador de la nación?

A.dB.G. El Estado ha sido el creador de un tipo de nación, que ha sido predominante en la vida europea hasta el siglo XIX, la nación política. El Estado -como decía Ortega en los años veinte- es el gran truchimán de la idea de nación, es el impulsor, no es, contra la idea de un nacionalismo cultural de acuerdo con el cual, los Estados se crean a impulsos de las naciones. El pro-

ceso histórico europeo ha ido al revés: han sido los Estados los que han generado el impulso para la creación de la nación.

H.I. Con la globalización se pondría en cuestionamiento la estructura misma de los Estados nacionales. ¿Qué modificaciones se pueden prever en la formación futura de los Estados nacionales?

A.dB.G. Evidentemente, las circunstancias por las que atraviesa el mundo actual erosionan el papel del Estado nacional, sobre todo en el sentido que el Estado ya no puede ser el proveedor universal de las demandas sociales. El Estado se ve desbordado para hacer frente algunas de las demandas sociales, por ejemplo, la regulación de las empresas multinacionales, problemas de medio ambiente, en ese sentido, el mundo actual va abriéndose paso hacia un modelo de pluralidad de jurisdicciones, en el que coexisten junto al Estado nacional, unas organizaciones supranacionales, y unos espacios infraestatales. Ese es el orden político que se va dibujando claramente en la vida europea, pero que avanza en todo el mundo. Desde luego en ese fenómeno si se produce una erosión de la lealtad a la

nación política.

H.I. ¿Esto podría dar origen probablemente a movimientos secesionistas?

A.dB.G. No necesariamente, porque el modelo que se va a crear es un modelo de convivencia de distintos órdenes políticos. Yo no creo que vaya a desaparecer el Estado nacional. El Estado nacional se va a integrar en una nueva red política en el que existirá junto a un gobierno mundial, unos gobiernos suprarregionales como el europeo, unos gobiernos estatales, unos gobiernos infraestatales, e incluso unos gobiernos locales. Lo que se va a alterar es la dinámica política, pero en principio no cabe prever que se vayan a suprimir los Estados nacionales y las naciones políticas.

H.I. ¿Cuáles son los factores que podrían estar detrás del resurgimiento de idearios nacionalistas en una época de globalización?

A.dB..G. Precisamente, la globalización contra lo que se ha creído mucho tiempo, puede animar identidades locales, puede animar procesos de singularidad cultural. Hay un afán de pertenencia, un afán de mantener personalidades culturales propias que se resisten al fenómeno de la globalización. En ese

sentido, la globalización ha ido acompañada en Europa en algunos casos, del resurgimiento de nacionalismos culturales. Pero esos nacionalismos culturales tendrán acomodo en el nuevo orden político, y más que sustituir el viejo orden político, lo que harán es una nueva integración. Porque al fin y al cabo esos nacionalismos culturales también están amenazados por el proceso de globalización política. Quiero decir que si el proceso de globalización pone en cuestión las naciones políticas, pone en cuestión el Estado, también pone en cuestión los proyectos maximalistas de los nacionalismos culturales aspirantes a la soberanía; quiero decir, que si el proceso de globalización priva de sentido a Gran Bretaña, difícilmente va a dar sentido a un gobierno escocés, o a un gobierno galés, si el proceso de globalización se va a llevar por delante a Italia, difícilmente va a dar origen a un gobierno de la Liga Norte, a un gobierno independiente en el norte de Italia.

Si el proceso de globalización va a privar de sentido a España, difícilmente va a dar sentido a un Euzkadi independiente o a una Cataluña independiente. Quiero decir, que

una nueva globalización afecta a todas las manifestaciones de nacionalismo, incluido el nacionalismo cultural, y en ese sentido, más que animar proyectos secesionistas lo que va a reanimar es procesos de reajustes, de reparto territorial del poder.

H.I. ¿ Esto podría implicar procesos de reestructuración federal del Estado?

A.dB.G. Eso es, yo creo que si, que eso si se va a producir en el marco de la Europa occidental, un reajuste del reparto territorial del poder en la forma de Estados federales, de estados autonómicos, de Estados regionales, eso es mucho más probable que la generalización de movimientos secesionistas. Yo creo que con la caída del mundo comunista, el proceso de reajuste independentista ha terminado, en Europa occidental no va avanzar, que lo que va a dar paso es a un acomodo, a un reajuste de relaciones, pero dentro del mantenimiento de los Estados nacionales, y dentro del mantenimiento de la Unión Europea.

H.I. Hay un tema que nos transporta a la primera pregunta, el tema de los intelectuales. En el surgimiento de los nacionalismos culturales se ha constatado que los intelectuales juegan un papel decisivo,

pero ¿ en la época actual?

A.dB.G. Incluida la época actual, lo que sucede es que contra lo que a veces se ha mantenido, no hay que dar pie a tesis excesivamente voluntaristas en cuanto al surgimiento de los movimientos nacionalistas, haciéndolos función del esfuerzo de los intelectuales nacionalistas. Los movimientos nacionalistas necesitan tener un soporte previo para que puedan tomar forma. Los intelectuales son muy importantes en el surgimiento de un nacionalismo cultural, pero necesitan contar con unos datos étnicos, con unos datos culturales de partida para que el nacionalismo pueda existir. En ese sentido, yo creo que hay que precaverse un poco contra la hipótesis que ve a los nacionalismos culturales como el fruto de una revolución de los intelectuales. Ese papel de los intelectuales solo juega a favor de unas circunstancias de base, de unas circunstancias objetivas que permitan el surgimiento de las nacionalidades culturales, de unas singularidades históricas, de unas singularidades étnicas, de unas singularidades lingüísticas. El movimiento intelectual no puede crear un movimiento nacionalista de la

nada, por muy voluntarista que sea.

H.I. Pienso en la idea de Hroch, acerca de que los movimientos nacionalistas deben tener capacidad de generar sus intelectuales, pero también estos deben operar sobre la base de ciertas estructuras sociales y económicas, ya que no se puede crear la nación sin contar con algún sustento material y cierto desarrollo económico.

A.dB.G. Exacto, eso es, esa es una idea, que precisamente Hroch destaca bien, al subrayar el papel de los intelectuales, para no exagerarlo. Ha habido en los estudios de nacionalismo del último siglo, un énfasis excesivo en la capacidad creadora de los intelectuales en relación al nacionalismo, creo que eso hay que verlo con un poco más de calma, y atender a esos requisitos previos, para que pueda funcionar la revolución de los intelectuales.

H.I. Una pregunta sobre España: la presencia de los nacionalismos periféricos con dos polos muy fuertes, el país Vasco y Cataluña. Estos dos nacionalismos, ¿ tienen la posibilidad de apuntar a la secesión del Estado español?

A.dB.G. Yo no creo que haya un riesgo de secesión en el Estado es-

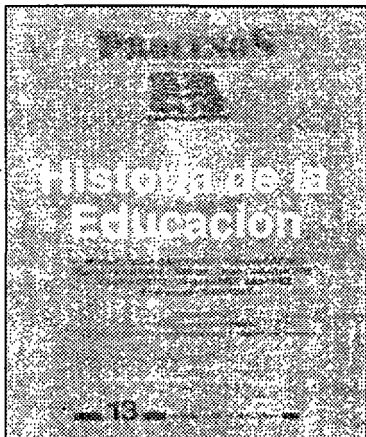
pañol. De entrada la crisis nacional española, es una crisis reciente. El Estado nacional español es un Estado sólido durante siglos, y solo en el último siglo ha tenido unos desafíos significativos, ligados al impacto de la guerra civil, el impacto de la dictadura franquista y el proceso de la transición política. En ese sentido, los precedentes que hay en el siglo XIX y en el primer tercio del XX son mucho más suaves en cuanto al cuestionamiento del Estado. Entonces, hay que esperar que esos nacionalismos encuentren acomodo en un nuevo reparto territorial del poder.

Efectivamente hay ahí un desafío por parte de los movimientos nacionalistas de algunos sectores más radicalizados, que apuntan hacia una soberanía, hacia una idea de autodeterminación, pero en principio todo hace indicar que el modelo territorial construido en España, tendrá capacidad integradora de

esos nacionalismos, y que se integrarán en una planta política en el que convivan una lealtad a la nación política española y una lealtad a las nacionalidades culturales existentes en su seno.

En ese sentido, el tratamiento del problema nacional en Europa, requiere la aplicación de las lealtades compartidas a la cuestión nacional. La idea sería que el ciudadano pueda sentirse al mismo tiempo francés, bretón y europeo, sin que eso le suponga un desgarre interno, ese es el esquema que habrá que aplicar en España, que el ciudadano pueda sentir una lealtad a la comunidad autónoma catalana, al estado español, a la Unión Europea, sentirse ciudadano del mundo y todo eso pueda funcionar equilibradamente. En ese sentido, yo creo, que los riesgos que presenta el problema, son riesgos asumibles y que podrán ser superados.

REVISTA PROCESOS



Está en circulación el número 13 de Procesos, Revista Ecuatoriana de Historia, cuyo contenido está dedicado al Congreso Ecuatoriano de Historia '98, realizado en Quito hace un año. En este número se recogen varias ponencias presentadas al Congreso sobre historia de la educación, paz e integración, investigación educativa, así como un informe general del evento.

En esta edición también se incluye una sección de reseñas y referencias de libros, un obituario sobre el historiador peruano Félix Denegri (desafortunadamente fallecido durante el Congreso) y un segmento de eventos sobre temas de historia. Procesos es publicada por la Corporación Editora Nacional, la Universidad Andina Simón Bolívar y el TEHIS, Taller de Estudios Históricos.